

27.1



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Mural "El agua bajó, las marcas quedan", Asamblea Vecinal Parque Castelli, esquina de 66 y 26, La Plata (2014). La frase también da título al libro-documental producido por la misma asamblea sobre la inundación del 2/04/2013, donde se explica el origen de la expresión.

Enero-junio 2026

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

FROM CENTRAL AMERICA: LA GUERRA CIVIL FEDERAL DESDE LOS PERIÓDICOS DE ESTADOS UNIDOS, 1826-1829

Esteban Corella Ovares

Resumen

El artículo analiza las maneras en las cuales se cubrieron los eventos de la Guerra Civil Federal Centroamericana de 1826-1829 desde los diarios norteamericanos publicados en la costa este de los Estados Unidos. En el período de cuatro años en los que se desarrolló el conflicto, se publicaron cerca de 80 artículos sobre los eventos en los diarios del país del norte. Más que cubrir los eventos de un lugar lejano, las publicaciones pretendían informar sobre los eventos que afectaban las conexiones comerciales que se habían construido desde finales del período colonial entre las costas centroamericanas y los puertos del este de los Estados Unidos. La investigación se organiza en tres partes. En la primera se explica cómo el desarrollo de rutas comerciales y la apertura de nuevas oportunidades, a partir de la independencia de Centroamérica, ayudan a entender el interés de los publicistas norteamericanos de informar sobre los eventos de la guerra. En la segunda se elabora una descripción de los sucesos acaecidos entre 1826 y 1829 y la forma en la que fueron reportados por los periódicos estadounidenses. Finalmente, en la tercera parte se analiza la manera en la cual los diarios fueron conformando un discurso en el cual se aprecian elementos tempranos que diferenciaban al proyecto político centroamericano como inferior.

Palabras clave: guerra, guerra civil, periódicos, América Central, independencia

Fecha de recepción: 21 de febrero de 2025 Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2025

Esteban Corella Ovares • Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Contacto: esteban.corellaovares@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-1923-3097>

FROM CENTRAL AMERICA: THE FEDERAL CIVIL WAR THROUGH UNITED STATES NEWSPAPERS, 1826–1829

Abstract

The article analyzes the ways in which the events of the Central American Civil War of 1826-1829 were covered by American newspapers published on the east coast of the United States. In the four-year period in which the conflict took place, nearly 80 articles about the events were published in the newspapers of the northern country. Rather than covering events in a distant place, the publications intended to report on events that affected the commercial connections that had been built since the end of the colonial period between the Central American coasts and the ports of the eastern United States. The investigation is organized in three parts. The first explains how the development of commercial routes and the opening of new opportunities, starting with the independence of Central America, help to understand the interest of American publicists in reporting on the events of the war. The second part will describe the events that occurred between 1826 and 1829 and the way in which they were reported by American newspapers. Finally, in the third part, we will analyze the way in which the newspapers were shaping a discourse in which early elements that differentiated the Central American political project as inferior can be seen.

Keywords: war, civil war, newspapers, Central America, independence

INTRODUCCIÓN

En septiembre de 1826, las condiciones que habían llevado a la construcción de un proyecto político de integración del antiguo reino de Guatemala llegaron a su fin. La lucha entre las dinámicas centralistas, por un lado, y el anhelo federalista, por el otro, estallaron en un conflicto bélico que envolvió a la región durante los siguientes tres años. La tensión entre centralización y dispersión del poder en la región se puede rastrear hasta los propios procesos de conquista del territorio, en los cuales las autoridades de la corona terminaron por reconocer la existencia de diversos grupos que llevaron a cabo distintos esfuerzos de conquista, lo que consolidó varias gobernaciones, unidas alrededor de autoridades establecidas en Guatemala, pero con bastante margen para el manejo de los asuntos internos.

Los intentos de modificar esta estructura con las reformas borbónicas del siglo XVIII no llegaron a consolidarse lo suficiente como para contrarrestar las tendencias centrífugas de elites locales que buscan sostener sus privilegios o construir redes propias. Esto es particularmente cierto en el caso de la relación entre Guatemala y El Salvador, cuyas élites protagonizaron grandes conflictos a pesar de las profundas conexiones que compartían debido a negocios como el del añil (Fernández, 2003). Incluso la formación de las Intendencias, la gran apuesta de la Monarquía para reorganizar políticamente al Reino de Guatemala no tuvo la capacidad de desestructurar el poder de las élites locales que, para el momento de la independencia, tomaron el control del proceso de construcción del nuevo proyecto político.

La independencia de Centroamérica es particular por dos motivos. Primero, fue una ruptura con la Corona, que ocurrió más por el temor de posibles invasiones desde México o de levantamientos populares que acabaran con el poder de las elites coloniales que por el deseo de romper con la Monarquía (Gutiérrez, 2009). Así, una buena parte de los grupos gobernantes se mantuvieron en el poder en cada uno de los nuevos estados, quienes conservaron sus puestos en la administración de los distintos territorios y encabezaron la organización de los nuevos proyectos políticos.

Para ejemplificar esto, puede considerarse el caso de Costa Rica, en donde el factor de tabacos designados en el período colonial mantuvo su puesto por muchos años. Incluso se debe señalar que el estado costarricense reconoció el grado militar de los hombres que formaron parte de las milicias coloniales, como lo demuestra el llamado “Libro de toma de razón” (Archivo Nacional de Costa Rica [ANCR], 1804-1830).

Entonces, fuera de casos aislados, buena parte de la élite e incluso, de los “funcionarios”¹ continuaron en sus puestos, dado que eran las personas con la capacidad de administrar y controlar los recursos. Además de esto, el segundo motivo de la particularidad de la independencia de Centroamérica es porque no fue el resultado de una guerra librada por grupos antagónicos con proyectos diferenciados.

En la región no ocurrió una guerra contra la Corona española para liberarse del control colonial. Los intentos en El Salvador (López, 2021) o Nicaragua (Cabezas,

2021) fueron rápidamente controlados gracias a la unión y colaboración de grupos en los distintos territorios. Ejemplo de ello es la supresión del levantamiento de Granada de 1812, derrotado por el Capitán General gracias al apoyo de tropas provenientes de Honduras, Guatemala y Costa Rica.

El relato de historiadores de finales del siglo XIX sostiene que los centroamericanos anhelaban la independencia y veían con esperanza lo ocurrido en el norte y sur del continente, lugares en donde se desarrollaban conflictos armados por la independencia (Sierra, 2010). Sin embargo, hay que señalar que la región se mantuvo en calma e incluso la ayuda prestada para reprimir levantamientos en la región generó réditos, como lo demuestra el hecho de que poblaciones de Costa Rica recibieron el grado de villas por su defensa del orden y la ciudad de Cartago obtuvo el título de “muy noble y leal” que es utilizado aún dos siglos después.

Estas independencias que buscan mantener el entramado económico y político se enfrentaron a grandes desafíos en la región, ya que la ruptura con la Corona devolvió la soberanía a los pueblos, con lo cual casi cada villa, ciudad o centro de población intentó asumir el control de su destino, organizándose políticamente para participar en los procesos políticos que desarrollaron en la Centroamérica de la década de 1820 (Dym, 2006). En esa situación, no es de extrañar que el proyecto federal, por el que se optó cuando los intentos de incorporarse a otras entidades políticas fracasaron, encuentre grandes dificultades para consolidarse.

Cuando el conflicto entre el estado de Guatemala y el gobierno federal llevó al presidente de la Federación a ordenar el arresto del jefe de Estado. El temor a la consolidación de un gobierno central fuerte, controlado por guatemaltecos, llevó a un conflicto bélico que se extendió por los siguientes tres años. Además, evidenció las falencias de un proyecto político que no tendría la posibilidad de solucionar el problema del equilibrio entre el poder de los gobiernos locales y un poder central. Como se explicará, este conflicto en Centroamérica fue seguido desde los Estados Unidos, por dos razones principales: los intereses comerciales en la región, relacionados con los proyectos de construcción de un canal interoceánico y la construcción de un discurso sobre la excepcionalidad estadounidense.

Por siglos, naves provenientes o con conexiones en los actuales Estados Unidos mantenían relaciones comerciales en las costas centroamericanas. Si bien buena parte de ese comercio era ilegal, no se puede negar la existencia de esas conexiones comerciales (Solórzano, 1994). Para mediados del siglo XVIII el desarrollo de la industria de muebles de lujo confeccionados con caoba dinamizó el comercio en las costas centroamericanas. Este proceso se dio desde asentamientos madereros controlados por los británicos. A su vez, barcos provenientes de los puertos de la costa este de los Estados Unidos fueron consolidando redes comerciales que incluían todo el Atlántico (Anderson, 2012).

Para el momento de la independencia, estas redes tenían décadas de existencia y, ante la nueva situación política, se perfilaban como el punto de partida para poder aprovechar las riquezas que los territorios antes controlados por la corona española

ofrecían. Eso explica la existencia de artículos en los cuales se describen las posibilidades comerciales y los recursos de la región publicados en 1825 (*Translated for the National Journal, from the Government Gazette of Guatemala, 1825*) o noticias que juntaban dos sucesos distintos, como cuando se reportó el terremoto en Cartago de 1822 y, de manera errónea, se indicó que el sismo había permitido descubrir minas de oro (*From South America, Late and Interesting, 1822*).

Este tipo de publicaciones no eran del todo casuales, si bien la región no era de mucha importancia para el comercio de los Estados Unidos si era uno de los espacios en los cuales se desarrollaba una competencia importante con potencias imperiales que también vieron en la independencia oportunidades comerciales, entre los cuales destacaban los británicos (Miller, 2014; Fuggle, 2020). Como explica Lepler (2025), esos intereses se materializaron luego de la independencia en la concesión de préstamos desde Londres, los cuales, a su vez, jugaron un papel importante en los procesos de reconocimiento de las nuevas repúblicas americanas.

Para el período de estudio se encontraron 100 artículos referentes a la región, de los cuales 64 se centraban en relatar sucesos del conflicto armado. La concentración de diarios publicados en ciudades de la costa este de los Estados Unidos seguramente se debe a que las noticias sobre el conflicto siguieron redes comerciales preexistentes, dentro de las cuales, como explica Rouleau (2015), los marineros tuvieron un papel importante como transmisores de noticias en los puertos. Incluso la publicación de un mismo artículo en varios diarios permite suponer que las noticias circulaban y se movían al interior del territorio de los Estados Unidos, lo que se confirma a partir de la revisión de las fechas de publicación, donde queda evidenciado que las noticias se publican primero en las poblaciones costeras.

En las siguientes páginas se explica cómo se desarrollaron esos contactos comerciales, lo que aclara el interés de los editores norteamericanos en seguir los eventos de la guerra en Centroamérica. Posteriormente, se describe lo ocurrido durante los tres años de guerra y la manera en la que los diarios informaron sobre estos sucesos. Finalmente, se analiza cómo en esos artículos se va configurando un discurso sobre la región centroamericana que de cierta forma continúa presente en la construcción de Centroamérica como una región con problemas de estabilidad política o de seguridad.

CONEXIONES COMERCIALES Y LAS NOTICIAS DE UNA GUERRA

Por años existieron conexiones comerciales entre los territorios centroamericanos y las costas norteamericanas, a pesar de que formalmente existían impedimentos legales al comercio entre los espacios coloniales. En teoría, los imperios competían entre sí, pero en la práctica se constituyeron espacios de contacto que

formaron redes comerciales que conectaban las costas del Caribe con los mercados atlánticos (Austral, 2023).

En este espacio circulaban bienes de consumo que ayudaron a fomentar estas conexiones. Productos como el añil o el azúcar fomentaron el crecimiento de estas redes comerciales en distintos momentos históricos. Centroamérica no estaba fuera de estas redes comerciales, autoras como Payne (2022) explican cómo los puertos de la región se integraron a estas redes y eran puntos importantes para el aprovisionamiento de barcos y para el comercio de productos tropicales.

Desde el siglo XVII, la región de la costa caribeña del reino de Guatemala, poco controlada por las autoridades de la Corona española, experimentó una creciente presencia de otras potencias europeas que poco a poco dejaron la piratería para establecerse como cortadores de maderas. Estos campamentos madereros, principalmente ingleses, fueron consolidándose en la costa gracias a la demanda de maderas finas en el viejo continente. Las utilizadas para teñir o para la fabricación de muebles tuvieron una creciente demanda durante el siglo XVIII, lo que a su vez impulsó la constante expansión de los territorios en los cuales se extraía la madera. Esto se debió a que las condiciones de crecimiento de estas plantas hacían de este un negocio con todas las características del extractivismo (Anderson, 2012).

Como lo explica Anderson (2012), la creciente demanda de caoba para la fabricación de muebles causó que comerciantes y cortadores europeos se fueran moviendo de territorio en territorio buscando árboles de la calidad solicitada por el mercado. Como señala la autora, el principal problema que encontraban los involucrados en la explotación de la caoba era que los árboles de calidad podían tardar hasta 80 años en crecer y era imposible crear plantaciones de estas especies.

Al agotarse la provisión de árboles de calidad en un lugar, la única opción era adentrarse más en la selva o buscar nuevos territorios en los cuales existieran las variedades de caoba buscadas. Pero incluso encontrar espacios en los que existieran árboles explotables, no significaba que el negocio podía prosperar. Las condiciones tecnológicas de la época obligaban a contar con una serie de condiciones para poder extraer la madera. Lo primero era que los campos madereros requerían de personas esclavizadas, sobre quienes recaía la difícil labor de adentrarse en la selva y cortar, con instrumentos manuales, los grandes árboles de caoba. Luego de esto, con ayuda de algunos animales de carga, los troncos se arrastraban hasta cauces de ríos que permitían su traslado a las zonas costeras, desde donde eran cargados para ser llevados a los puertos atlánticos en Europa y los actuales Estados Unidos (Anderson, 2012).

Además, muchos de los espacios de extracción requerían envíos periódicos de implementos para sostener la presencia de las personas dedicadas al negocio. Como explica Anderson (2012), estas necesidades, junto con el hecho que el mercado estaba en las costas del Atlántico norte, promovieron la extracción de maderas en el caribe y construyeron una red comercial que se extendía desde los puertos del norte hasta la región caribeña. Estas redes hacían posible el negocio de extracción, gracias a la formación de dinastías familiares dedicadas al comercio, que financiaban

la extracción, facilitaban el comercio marítimo y vendían la madera a los fabricantes en Europa y Estados Unidos.

Para el momento de la independencia del reino de Guatemala, ya existían décadas de contactos comerciales entre las costas caribeñas de Centroamérica y la costa este de los Estados Unidos. En los diarios norteamericanos se registraron decenas de llegadas de barcos provenientes de las costas centroamericanas, cargados principalmente con madera. Debido a que se trataba de un espacio en el cual los comerciantes norteamericanos tenían intereses económicos, los barcos traían también noticias sobre los sucesos que podían afectar esas interacciones económicas. Por ejemplo, en 1800, se publicó en varios diarios que las autoridades británicas habían prohibido la carga de madera en la costa (*November 12, 1800*).

Los capitanes de naves mercantes comunicaban constantemente la situación de los lugares con los cuales comerciaban; era información importante para los involucrados en la actividad. Además, los diarios replicaban noticias de otros periódicos en los cuales se notificaban las condiciones de otros países, con la finalidad de que las personas con interés comerciales supieran las condiciones que enfrentarían al emprender sus negocios. Luego de la independencia de Centroamérica, en los periódicos de Estados Unidos se publicaron algunas notas sobre las condiciones del territorio, esto concuerda con lo expresado por *Fitz (2016)* que argumenta que los procesos de independencia de las colonias españolas fueron seguidas por gran interés desde el país norteamericano.

En su trabajo, *Fitz (2016)* plantea que ese interés no fue del todo espontáneo, pues una buena parte de la cobertura respondió a estrategias desarrolladas por los movimientos independentistas para ganar reconocimiento y favor en los Estados Unidos, apelando tanto a figuras de la revolución norteamericana como al apoyo popular. Desafortunadamente, *Fitz* se centra en los procesos revolucionarios del sur del continente, y la ausencia casi total de Centroamérica en su trabajo dificulta examinar si esas mismas prácticas ocurrieron para el caso de la región.

Las fuentes disponibles para este trabajo no permiten determinar si la forma en la cual se cubrieron los eventos respondió a alguna estrategia de algunos de los bandos involucrados. No obstante, hay que señalar que algunas figuras centroamericanas buscaron refugio en Estados Unidos y pudieron tratar de incidir en la opinión pública norteamericana o en su gobierno mediante la publicación de historias sobre la guerra. Asimismo, es posible afirmar que la presencia de ciudadanos estadounidenses con intereses económicos en Centroamérica durante el conflicto, así como la necesidad de contar con el apoyo y reconocimiento internacional también ayudan a explicar no solo que el conflicto fuera seguido desde Estados Unidos, sino también la forma en que este era tratado por la prensa.

Ese interés no era solo político. Al leer algunas de estas publicaciones se evidencian expectativas económicas importantes, de allí la descripción favorable sobre los recursos disponibles o las posibilidades de establecer negocios lucrativos, aprovechando las oportunidades que se abrían gracias al cambio en las condiciones

políticas. Asimismo, no solo los recursos naturales existentes eran objeto de interés, ya que para la década de 1820 se puede encontrar información sobre planes para la construcción de un canal interoceánico en la región, proyecto que es presentado como una obra de vital importancia para el comercio internacional y para el propio crecimiento de los Estados Unidos (*A Geographical Observation*, 1820).

Estas menciones a la construcción de un canal concuerdan con lo argumentado por [Granados \(1985\)](#) quien, en su trabajo sobre la definición de Centroamérica como región, indica que los aspectos geopolíticos, relacionados con la posición geográfica como un punto de paso y encuentro en el comercio internacional, han sido de vital importancia para entender la formación de la región y su relación con potencias extrarregionales. Todo esto explica las razones por las que, para la década de 1820, era posible encontrar en diarios norteamericanos, noticias relacionadas con los eventos de la recién independizada Centroamérica.

De hecho, para el período que abarca este trabajo, el segundo tema en número de publicaciones encontradas fue el canal, con 31 artículos localizados. En ellos se retrata claramente la importancia que la posibilidad de construir un canal interoceánico tenía para los norteamericanos y europeos. Los proyectos en competencia por la construcción del canal, según [Lepler \(2025\)](#), ayudaron a consolidar el reconocimiento internacional de la independencia centroamericana. Esto ocurrió en medio de disputas y la competencia de distintas potencias europeas por obtener ventajas comerciales en esta área. Como se mencionó en la introducción, para este momento los británicos contaban con una fuerte presencia en la región que había superado los límites del reino miskito y se consolidaban en el resto de Centroamérica.

Como argumenta [Pearce \(2017\)](#), ese comercio inició en el siglo anterior y formaba parte de estrategias concebidas para lograr penetrar los mercados americanos controlados por la corona española en la época. Para el momento de la independencia los británicos se encontraban en una situación compleja. En principio, el comercio con los nuevos Estados debía considerar la compleja situación política europea posterior a las guerras napoleónicas, ya que el comercio o el reconocimiento de los territorios que España acababa de perder podía generar problemas. Sin embargo, al final los beneficios económicos terminaron por inclinar la balanza a favor de los intereses económicos, como lo demuestra el establecimiento de casas comerciales británicas en la región ([Böttcher, 1996](#)).

Para algunas personas en la costa este de los Estados Unidos, las noticias sobre Centroamérica no eran solo notas de relleno en los diarios, sino que eran importantes para determinar el éxito de sus negocios o conocer las posibilidades de triunfo dentro de un juego geopolítico con otras potencias para el control de una ruta comercial vital para el futuro crecimiento de los Estados Unidos². Así, cuando las noticias sobre el estallido de la guerra civil en la República Federal de Centroamérica llegaron a los puertos de Estados Unidos a principios de 1827, inició un seguimiento de los sucesos políticos centroamericanos que llevaron a la caída del gobierno federal controlado por las llamadas centralistas.

EL CAOS DE UNA GUERRA Y EL FIN DE UNA FEDERACIÓN

Luego de la independencia, los territorios aglutinados en el reino de Guatemala experimentaron un rápido proceso de reacomodo de las condiciones políticas. Rodeados de nuevos estados surgidos de guerras contra la Corona española tanto al norte como al sur, enfrentaban, además, al este la amenaza del imperio español que podría intentar recuperar sus territorios perdidos y con luchas internas. En este sentido, el panorama político a principios de la década de 1820 era cuando menos complejo.

Como señala Dym (2006), la ruptura con la corona llevó a que casi todas las poblaciones del espacio centroamericano asumieran la idea de que eran las depositarias de la soberanía popular sobre la cual, siguiendo las ideas de la época, residía el derecho para construir proyectos políticos. Al interior de la región se tenían dudas respecto a la viabilidad de la región como una unidad política independiente. Prueba de ello fueron los diversos intentos de adherirse a otros estados como México o la Gran Colombia, como lo intentó el pueblo de Ujarrás en Costa Rica en 1823 (ANCR, 1823).

La invasión mexicana al mando de Filísola y la caída del primer imperio mexicano acabaron con la idea de incorporarse a otro proyecto político e impulsó la formación de un gobierno federal en la región. Así, para 1823 se consiguió reunir a delegados de los distintos territorios que, constituidos como estados, conformaron la llamada República Federal de Centroamérica. La constitución de un Estado federal, moldeada para intentar equilibrar los intereses locales con la necesidad de un gobierno central que asegurará la independencia de la región, tuvo desde el inicio serios problemas para funcionar.

Surgieron tensiones por el equilibrio entre el gobierno central y el poder de los estados, que se unieron a los temores de algunas élites, en especial las salvadoreñas, por las tendencias centralistas de las familias principales de Guatemala, acostumbradas desde la colonia a ejercer una mayor injerencia en las decisiones políticas y económicas. Esas tensiones entre guatemaltecos y salvadoreños se habían hecho evidentes gracias al ciclo añilero, actividad que se realizaba en territorio salvadoreño, pero dependía, en gran parte, del financiamiento y contactos comerciales de la élite guatemalteca (Erquiza, 2019).

Si bien este es el ejemplo más conocido de ruptura entre las élites de diversos territorios, hay que considerar que las condiciones coloniales habían propiciado elementos que dificultaban la aceptación de proyectos centralistas. Así, por ejemplo, la provincia de Costa Rica tenía una larga historia de conexiones económicas y comerciales con el sur del continente, mismas que explican las razones por las cuales las élites de la provincia trataban de mantener la capacidad de decidir sobre sus asuntos internos (Solórzano, 2001).

Otra de las condiciones que dificultaba la consolidación de un gobierno federal fuerte era la falta de funcionarios federales, es decir, la falta de burocracia. Al no haberse librado una guerra por la independencia no existió la necesidad de construir una estructura para recoger, administrar y distribuir recursos, por ello, se dependió

de la herencia de la administración colonial. Esta administración, si bien contaba con presencia en todas las provincias, también se caracterizaba por tener profundas conexiones con las élites locales de las cuales dependía para poder ejercer sus funciones o incluso formaba parte de esas mismas élites (Rodríguez, 2017).

De nuevo, el ejemplo de Costa Rica puede ayudar a explicar este aspecto. Cuando llegó la noticia de la independencia, solo el gobernador y algunos pocos “funcionarios” dejaron el territorio, la mayor parte de la “administración” continuó en sus puestos. De esa forma, el encargado de llevar las cuentas de la Caja Real de Cartago, Rafael Escalante, se mantuvo en su puesto, llevando las cuentas del nuevo estado por las siguientes décadas (Madrigal, 2021). Este fue el mismo caso del factor de Tabacos, Montealegre, quien se quedó con el puesto que administraba la principal actividad económica de la provincia y para cuando inició la guerra civil, mostró que su lealtad estaba más cerca del gobierno del estado de Costa Rica que con el gobierno federal, pues evitó enviar las rentas del tabaco argumentando que no había seguridad de a quien le correspondía ese dinero (Rodríguez Solano, 2015).

Ejemplos como estos se proliferaron en la región durante los primeros años de la década de 1820, las disputas estallaron en una guerra civil en setiembre de 1826 cuando un conflicto entre el gobierno federal y el gobierno de Guatemala, que inició por el control de las fuerzas militares y su organización, llevó al presidente de la federación a ordenar la detención del jefe de Estado de Guatemala. El día 6 de setiembre se ejecutó la orden de detención, casi de manera inmediata los restantes miembros del gobierno del estado guatemalteco se retiraron a Quezaltenango, desde donde, gracias al apoyo del oficial Pierzon³ organizaron a las fuerzas del estado para luchar contra la federación (Montúfar, 1832).

Esta primera etapa de la guerra fue rápida. Para octubre de 1826, las fuerzas federales se habían movilizado sobre Quezaltenango, ciudad que cayó el día 25. Tres días después, los ejércitos se encontraron en el pueblo de Malacatán, allí las fuerzas federales resultaron vencedoras. En principio, parecía que el conflicto había terminado con las tropas federales imponiéndose y anotando una victoria para el poder federal al someter al gobierno del estado más poblado y poderoso (Marure, 1877).

Los primeros reportes de estos eventos aparecen en los periódicos norteamericanos en el mes de enero de 1827. En *The New Hampshire Gazette* del 2 de enero de 1827 se informó, haciendo uso de información de diarios mexicanos, que la federación centroamericana estaba en estado de grave desorden, describiendo la situación en los siguientes términos:

That the state of Honduras was entirely disorganized, being without legislative assembly, representative council or court of justice. That in the state of Nicaragua, the executive department was at extreme variance with the legislature; and the citizens, inflamed by the old spirit of discord, arming against each other. That the executive government of the state of Guatemala had conspired against the general government of the Republic; seized the federal revenue; levied forces are organized civil war in aid of criminal stranger, attacking the troops of the Republic and committed various other flagrant acts of all usurpation and revolt. (Mexico, 1827)

Cabe destacar que el reporte fue formado a partir de los informes publicados en otros medios y en otro idioma, por lo que no es una información exacta. A pesar de ello, hay que señalar que este artículo cuenta con los elementos básicos del conflicto que ya se han señalado y que, hasta el día de hoy, es la explicación aceptada del origen del conflicto. [Taracena \(2015\)](#) argumenta, tras reseñar a los principales cronistas de los eventos, que la guerra efectivamente inició por el conflicto entre el gobierno federal y el estado de Guatemala. El consenso general es que, detrás de los intereses del gobierno federal, se encontraban las poderosas familias de la élite guatemalteca, que deseaban construir un proyecto político más centralista.

El periódico norteamericano no logra captar esa sutileza, culpando del inicio del conflicto al gobierno del estado de Guatemala. Según el relato publicado, los guatemaltecos se habrían apropiado de fondos federales y organizado tropas para la defensa de lo que llama un “criminal extranjero”. Posiblemente, el artículo se refiera a la situación no de uno sino de dos personajes, los oficiales Pierzon y De Rauol, ambos militares que pasaron del servicio federal al de Guatemala unos meses antes, cuando se vieron involucrados en una controversia sobre la organización de las tropas en la república. Según [Montúfar \(1832\)](#), el incidente tuvo que ver con la propuesta de los oficiales de cargar el peso de la defensa del territorio en las milicias de los estados en detrimento de un ejército federal.

[Taracena \(2015\)](#) argumenta que esta propuesta no fue bien recibida por el presidente de la federación, Arce, quien veía en esa forma de organización una amenaza para el poder del gobierno federal. La formación y el control de ejércitos fue fundamental para la consolidación de estados modernos ([Tilly, 2017](#)), pero era un problema para el proyecto federal centroamericano, ya que cada territorio contaba con la capacidad de organizar sus propias fuerzas. A pesar de que a finales del siglo XVIII se intentó organizar las milicias en una estructura coherente ([Arguedas, 2006](#)), para el momento de la independencia cada estado contaba con sus propias tropas y era reacia a facilitar el fortalecimiento de una fuerza federal. Esto se demuestra en la Constitución de 1824 que permitió que cada estado mantuviera sus propias milicias ([Constitución de la república Federal de Centroamérica, 1824, art. 178](#)).

Aunque se constituyó un ejército federal con cupos proporcionales a la población de cada estado, el mismo dependía del reclutamiento de las élites locales y de la capacidad de enviar a los hombres a servir en esas fuerzas. Esto no siempre fue sencillo, como lo ejemplifica el caso de Costa Rica analizado por [Malavassi \(2005\)](#), quien explica las dificultades para cumplir con el cupo federal. Las dificultades no paraban cuando se lograba reclutar a los hombres. El trabajo de [Corella \(2015\)](#) indica que, incluso al ser incorporados al servicio federal, las tropas mantenían una fuerte vinculación con sus estados de origen.

En este primer reporte ([Mexico, 1827](#)) ya se menciona el “desorden” en otros dos de los estados que formaban la república: Honduras y Nicaragua. De esta forma, se demuestra que las noticias que llegaban mantenían un núcleo certero de la situación que lo que ocurría. Así, como explica [Taracena \(2015\)](#), el conflicto federal tuvo

dos frentes o espacios, el primero fue la serie de invasiones entre Guatemala – El Salvador y, como una derivación de ese conflicto, los eventos en Honduras que involucraron a Nicaragua.

Para explicar esto se debe regresar a los eventos de octubre de 1826. Como reportó *Phenix Gazette* el 3 de enero de 1827, las tropas federales dirigidas por el general Cascaras enfrentaron a Pierson y las derrotaron completamente (*Guatemala, 1827a*). Este conflicto trascendió el ámbito de Guatemala. La victoria federal implica un fortalecimiento del proyecto centralista apoyado por elites guatemaltecas, algo que no pasó desapercibido para el resto de Centroamérica y, en particular, para los salvadoreños.

Para marzo de 1827, el gobierno salvadoreño se lanzó al ataque, formando un ejército y marchando sobre la capital federal, con el propósito de despojar a Arce del mando y a sus apoyos en la élite guatemalteca. Siguieron varios encuentros en los cuales las tropas de ambos mandos no lograban el objetivo final de tomar la capital del adversario. Estos conflictos son reportados en junio, en donde se informa el número de hombres en cada bando y sus movimientos (*From the National Intelligencer, 1827; Guatemala, 1827b*)

Al mismo tiempo, las necesidades económicas y estratégicas llevaron al presidente Arce a intervenir en Honduras. Según *Taracena (2015)*, el gobierno federal tuvo dos motivos para la intervención en Honduras: las rentas del tabaco y evitar una alianza entre el estado hondureño y El Salvador. Ambas cuestiones eran de vital importancia, armar y sostener un ejército requiere recursos económicos, mismos que son afectados por los conflictos bélicos.

De hecho, los efectos sobre las actividades económicas fueron el tema de la mayoría de los artículos localizados sobre el conflicto en 1827. Al menos en seis diarios distintos se publicó el relato de un capitán de barco mercante de apellido Ewen, quien aseguraba, en mayo de 1827, que la guerra había tenido efectos devastadores en las actividades económicas de la población. Incluso dejaba claro que la guerra no solo afectaba a los centroamericanos, pues aseguraba que: “The many foreigners who had entered into mining speculation have not prospered of realizing their golden dreams and many that came to the country in affluence are now reduced to penury and want” (*Central America, 1827*).

La guerra siempre requiere de recursos, pero el gobierno federal nunca tuvo una amplia base de impuestos y, por ello, en un entorno en el cual la guerra dificultaba la generación de riqueza, no es de extrañar que el gobierno presidido por Arce haya buscado asegurarse recursos controlando Honduras. Al mismo tiempo, el ataque sobre la provincia buscaba evitar que los salvadoreños tuvieran apoyo militar. Es claro que para mediados de 1827 las fuerzas federales esperaban estar cerca de la victoria, como lo señaló un artículo publicado por el *Phenix Gazette*, en el cual se indica que el presidente Arce se encontraba con 3000 hombres en Santa Ana (territorio salvadoreño) y estaba a punto de conseguir la victoria (*Guatemala, 1827b*)

Cabe destacar que no se encuentran más artículos de ese año. Los eventos de la segunda mitad de 1827 no se mencionan y vuelven a aparecer noticias del

conflicto hasta abril del año siguiente. La primera de ellas, remite al segundo de los espacios del conflicto señalados por *Taracena (2015)*: Honduras-Nicaragua. Luego de la conquista de la capital hondureña, algunos de los oficiales lograron refugiarse en León, Nicaragua, desde allí iniciaron un movimiento armado para recuperar el control del territorio hondureño y luego ayudar en la derrota de las fuerzas centralistas que habían tomado el control del gobierno federal.

El reporte del 24 de abril de 1828 indica que tropas salvadoreñas se movían hacia el puerto de Omoa, allí las tropas de origen afro se habrían sublevado, tomado la ciudad y, negándose a luchar contra los salvadoreños, habían tomado las armas contra el gobierno federal (*Insurrection in Guatemala, 1828*⁴). Es curioso que no se encuentren registros de la batalla de La Trinidad, ocurrida en noviembre de 1827, punto de inflexión en el cual las tropas hondureñas-nicaragüenses, al mando de Morazán, derrotaron a las tropas federales.

La victoria en Honduras fue posible gracias a la conformación de una fuerza confederada, aglutinada en el Ejército Aliado Defensor de la Ley. Con la unidad de las fuerzas de al menos tres de los estados centroamericanos contra el predominio de Guatemala, se abrió la fase final del conflicto. La situación había cambiado, como lo muestra el artículo publicado el 21 de junio de 1828 en el *Phenix Gazette*, donde se indica claramente que el gobierno federal estaba en caos, los jefes militares dominaban y la federación estaba condenada, ya que los “centralistas” no tenían posibilidades de ganar (*From the Savannah Georgian, 1828*).

De ese modo, a lo largo de los siguientes meses, Morazán aprovechó su victoria para consolidar un ejército aliado que funcionó para fortalecer la posición de los salvadoreños que desde 1827 se enfrentaban a los ejércitos guatemaltecos. Con Morazán al frente finalmente fue posible romper el estancamiento; además, las tropas aliadas de Honduras, El Salvador y Nicaragua pudieron cercar la ciudad de Guatemala en abril de 1829. En marzo de ese año, *Phenix Gazzete* informaba que el conflicto continuaba, incluso mencionando una derrota salvadoreña frente a los guatemaltecos. (*Central America, 1829*)

Para el 27 de junio de 1829, *Phenix Gazette* comunicó la capitulación de las fuerzas guatemaltecas, aunque por un probable error indica que Morazán había tomado la ciudad de San Salvador en lugar de Guatemala. Sin embargo, por la fecha indicada en el artículo, es evidente que se trata de la capitulación de la ciudad de Guatemala (*Guatemala, 1829*). Es interesante señalar que, a pesar de la toma de la ciudad de Guatemala, la noticia indica que los acuerdos no fueron cumplidos, por lo cual iba a ser necesario tomar medidas para someter a los grupos que aún se oponían a la nueva situación.

Como se pudo comprobar, el conflicto llegó a los diarios norteamericanos y fue seguido desde los Estados Unidos. Aunque la cobertura no fue continua, ni es posible argumentar que fuera precisa, como se presenta en las páginas siguientes, la manera en la que se informó sobre el conflicto puede servir para analizar la forma en

la que se construyeron visiones sobre el territorio centroamericano y que se consolidaron en las décadas siguientes.

IN UTTER ANARCHY: EL EJEMPLO DE UNA REPÚBLICA FALLIDA

Las independencias de los territorios americanos fueron seguidas con gran interés desde los Estados Unidos. El gobierno norteamericano siguió el proceso teniendo en cuenta el delicado equilibrio de intereses en medio de una época de revoluciones que afectó a Europa y América en las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del siglo XIX.

El interés del gobierno norteamericano de expandir su territorio mediante la negociación con potencias europeas que controlaban espacios en el norte de América obligaba al gobierno estadounidense a mantener una cuidadosa política exterior. Así, debía equilibrar esta política con el control del apoyo que los movimientos independentistas tenían dentro de una parte de su propia población. En este sector, los movimientos independentistas eran vistos en los territorios españoles con buenos ojos, pues se interpretaban como luchas similares a las que habían permitido a los propios Estados Unidos independizarse a finales del siglo XVIII (Fitz, 2006).

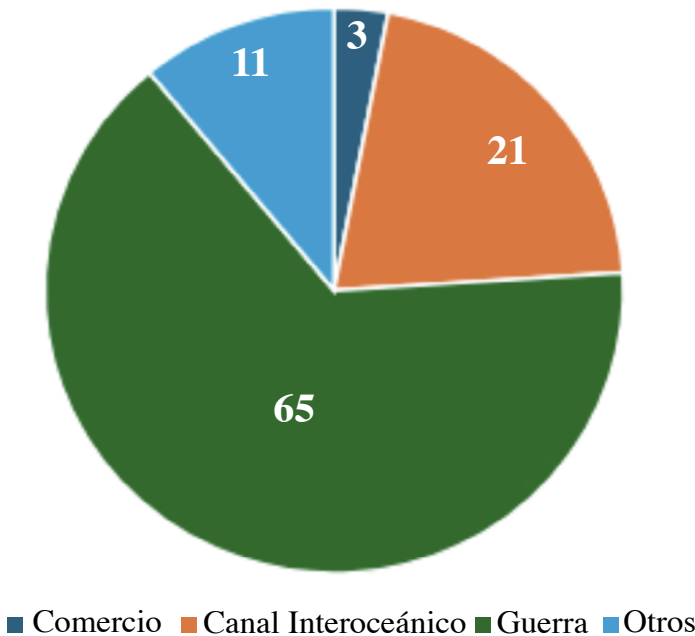
Ese interés del público norteamericano permite explicar la publicación en los diarios de noticias sobre los procesos independentistas en otras zonas del continente, que en general eran favorables a los esfuerzos de estas sociedades por conseguir su libertad y organizar repúblicas. Esto se enmarca en los propios procesos de formación de los Estados Unidos como nación, en la cual elementos como la libertad y la organización como una república eran piedra angular de lo que luego constituiría la excepcionalidad norteamericana (Hughes, 2015).

La formación de la identidad nacional estadounidense incluyó elementos de masculinidad dominante, blanquitud y protestantismo (Greenberg, 2005). Mediante estas características, se explicaba no solo el éxito al conseguir la independencia, sino que explicaba el excepcionalismo norteamericano, la capacidad de formar una democracia e incluso, al desarrollar el concepto de destino manifiesto, su obligación de expandir su dominio hasta convertirse en un imperio (Burbank & Cooper, 2021).

Por supuesto, para 1820 estos elementos no están consolidados aún, pero algunos autores identifican para períodos cercanos algunos de estos trazos identitarios. Por ejemplo, Gobat (2018) indica que en tempranos encuentros entre estadounidenses y nicaragüenses, en las primeras décadas del XIX, ya se pueden identificar algunos de estos elementos. De la revisión de las publicaciones en los periódicos en los años durante los cuales ocurrió la guerra civil federal, destacó un elemento compartido en la mayor parte de las fuentes localizadas: el énfasis en el “caos” o la “anarquía” en la cual había caído la región durante el conflicto y el consecuente fracaso del proyecto federal en Centroamérica.

Al revisar los periódicos disponibles en *Chronicling America*, se encontraron 100 artículos que mencionan a Centroamérica entre 1826 y 1830. Como se muestra en la Figura 1, el 65 % de estos se centraron en el conflicto que azotaba la región, un cambio radical si se compara con períodos anteriores, en los cuales lo primordial tenía que ver con comercio. El conflicto concentró el interés durante estos años, como era de esperarse.

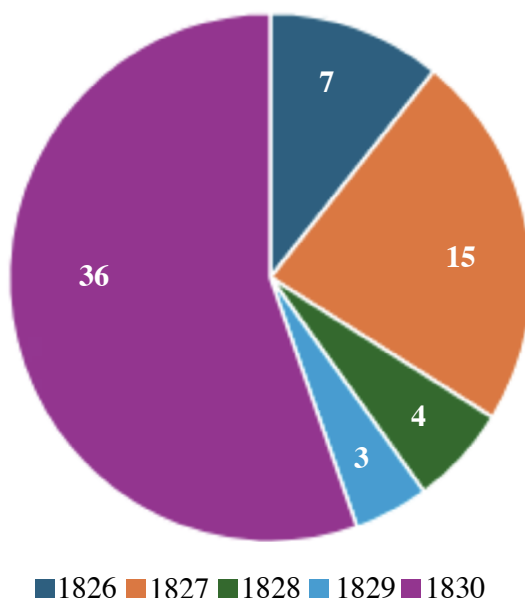
Figura 1. Artículos sobre Centroamérica según tema, 1826-1830



Nota. Adaptado de *Chronicling America*.

Por su parte, la Figura 2 muestra una curiosidad sobre la cobertura del conflicto en Centroamérica. La mayor parte de las publicaciones no ocurrieron mientras se desarrollaba el conflicto entre 1826 y 1829. De hecho, más de la mitad de los 65 artículos encontrados fueron publicados originalmente en 1830, un año después de la victoria de Morazán sobre las tropas federales y la conquista de la ciudad de Guatemala en abril de 1829.

Figura 2. Número de artículos sobre el conflicto, 1826-1830



Nota. Adaptado de *Chronicling America*

Existía, por supuesto, un condicionante tecnológico que retrasaba la transmisión de noticias en la época. Como se mencionó, es muy probable que la información llegara a través de barcos que se dedicaban al comercio entre las costas del este de los Estados Unidos y el Caribe centroamericano. Los barcos eran los medios más rápidos disponibles en el momento, por ello, fueron incluidos datos de 1830 dentro de este trabajo. Aun así, hay que destacar que esas notas publicadas hasta un año después de terminado el conflicto mantienen un tono que caracterizó la manera en la cual se contaban los acontecimientos.

Desde el primer artículo se destaca que el conflicto, inicialmente centrado en el territorio de Guatemala, había sumido a la región en el caos. Asimismo, resalta que cada uno de los territorios que formaban la república son tratados como entidades diferenciadas, haciendo énfasis en la capacidad de los gobiernos de cada estado en organizar sus propias tropas, su propio gobierno e incluso el poder de enviar o retirar a sus representantes ante el gobierno federal. Por ejemplo, el *Richmond Enquirer* publicó en su edición de 6 de enero de 1827, acerca del funcionamiento del legislativo federal:

The delegation of the states of all El Salvador and Costarrica had withdrawn; that other delegations were deficient: That the new regular Congress, convoked for the 1st Oct. could not then meet, and would not be able to assemble at all, for want of regular representation and harmony. That the Senate of the Republic was not in existence, practically, not having the constitutional number, and of course the Executive was deprived of its constitutional council and aid. (1827)

Los reportes de los años posteriores mantienen esta visión de la desunión entre los estados centroamericanos. Incluso llegaron reportes de personas que tuvieron que huir del conflicto y optaron por refugiarse en los propios Estados Unidos. En esa línea, según la información de los pasajeros, estos salieron del puerto de Omoa (*From Honduras, 1828*.) Por supuesto esto concordaba con los reportes sobre el aumento de la violencia y el caos en la región, según una publicación del *Phenix Gazette* del 21 de junio de 1828. La situación era la siguiente:

President Arze had resigned, the prelude to this to his resignation was the dismissal by menaces and force of the officer whom the President had appointed to the command of the Guatemalan army. This violence was practised by the other military chiefs disdaining the authority of the Federation and declaring that they act as the state officers. (*From the Savannah Georgian, 1828*)

Destaca la ruptura de la legalidad y el control que, según los autores de la información, han tomado jefes militares, que toman para sí el poder del estado. Todos son elementos básicos para pintar un cuadro de anarquía, en el cual los ideales del republicanismo han sido derrotados. Asimismo, es posible argumentar que en los diarios se construye una imagen de constante conflicto, en especial para referirse a algunas de las provincias de Centroamérica. Tal es el caso para Nicaragua, que es presentado como un territorio en el cual la guerra ha sido la constante desde la independencia:

The whole country was in the most wretched state imaginable, and no prospect whatsoever remained of a speedy adjustment of the difficulties. No one appeared to know the cause of the present revolutionary state of the country except a disposition to subvert all order and follow a system of robbery and plunder. In fine the country was regarded as upon the eve of a still more sanguinary and terrible revolution. The commerce of the country was annihilated -indigo plantation destroyed- and nought was about one continuous scene of blunder and distress. (*Central America, 1829*)

A pesar de que para 1829 el conflicto había terminado, la mayor parte de los artículos sobre el conflicto se publicaron en 1830, como se mostró en la Figura 2. En estos artículos se construye una imagen de anarquía, que no pudo ser detenida, luego de la victoria de Morazán en la guerra civil. Para ejemplificar, el 31 de marzo un diario de Massachusetts señala, haciendo eco de noticias recibidas, que en enero de ese año

Civil war was still waged between the states of Nicaragua and Honduras and was on the eve of breaking out between those of Guatemala and San Salvador. Col Dominguez one of those proscribed by the victorious party, will not be taken and was said to be at the head of 1700 men called the Restoring army and to have seized a quantity of arms led at tables at Tegucigalpa by Morazán (*Central America, 1830a*)

El mismo artículo menciona que el gobierno mexicano estaba considerando intervenir en la región por temor a que el “desorden” se extendiera a su territorio. Taracena (2015) señala que tomar el control de la ciudad de Guatemala dio fin al

conflicto, pero no terminó con las causas que habían llevado al mismo. La alianza que facilitó la formación del ejército multiestatal dirigido por Morazán era frágil y pronto los intereses de grupos particulares empezaron a erosionar el proyecto federal.

Además, como lo indica el artículo citado, en la época era común que fuerzas derrotadas pudieran encontrar espacios para reponerse y prepararse para volver a la batalla. El propio Morazán había estado en los zapatos del coronel Dominguez en 1827, cuando las tropas federales tomaron la capital de Honduras y se vio obligado a buscar refugio en León. La existencia de grupos en armas permite explicar que siguen existiendo artículos que implican que la federación permanecía en caos. Así, a finales de abril un periódico publicó:

The Republic of Central America was in utter anarchy. The state of Costa Rica had declared itself entirely independent the union of five states Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua and Costa Rica was to be dissolved and mere confederation substituted. The Mexican editors predicted that each of those states will quickly follow the example of Costa Rica and they mentioned their fears that advantage will be taken by Spain of the weakness of the states for as to enable her to operate with some effects against Mexico. (*Central America*, 1830b)

Se repiten elementos ya mencionados, como el trato diferenciado de cada uno de los estados que intentaban consolidar un proyecto federal, el caos creado por la imposibilidad de alcanzar acuerdos y un nuevo elemento: el temor a la intervención extrarregional. Para 1830 ya se había enunciado la Doctrina Monroe, formulada como respuesta a las amenazas de intervención europea en el continente. En ella se indicaba que los Estados Unidos ayudarían a la defensa ante posibles ataques, sin embargo, esta no se había convertido aún en uno de los argumentos para justificar el crecimiento imperial de los Estados Unidos (*Casanueva de Diego*, 2007).

La mención a que la debilidad y el caos en Centroamérica podían ser usadas por una potencia europea para amenazar a la independencia de los países americanos no habría pasado desapercibida. Apuntaba directamente a la necesidad de consolidar el orden dentro de los nuevos estados como garantía de seguridad para el continente. Así, el caos en el que vivían las sociedades centroamericanas era presentado como una especie de espejo sobre el cual mirar las ventajas de las que disfrutaban en Estados Unidos por vivir en una sociedad regida por los principios republicanos.

En esa construcción de caos, se van perfilando diferencias entre los estados centroamericanos. La descripción sobre Nicaragua como el espacio más afectado por el caos y gobernado por hombres propensos a la violencia, se contrapone con la descripción de Costa Rica, que en varias ocasiones es descrita en los siguientes términos:

Costa Rica is the only state situated on the Pacific, and which from its great distance and the manners of its inhabitants is preserved from the general disaster which desolated this unhappy country. General Lamar exiled from Peru and who had sought an exile at Costa Rica gives the greatest praise to that it States and to those who govern it. (*From the Journal of Commerce*, March 17, *Central America*, 1830)

Costa Rica construye sobre esta excepcionalidad y sigue un camino que intentaba separar su proyecto político del resto de Centroamérica en las décadas siguientes. La supuesta paz, que ya se menciona en ese artículo de 1830, se convertirá a lo largo del siglo en uno de los rasgos identitarios costarricenses y funcionará para fomentar la noción de diferencia con el resto de la región (Molina, 2002). Por supuesto, esto respondía a que, durante el siglo XIX, se desarrolló la idea de que la capacidad de formar estados nacionales funcionales, con sistemas republicanos, eran propios de países “civilizados”.

Era precisamente ese concepto de civilización, en oposición a la barbarie, el que puede encontrarse en la manera en la cual se reportan los eventos de la guerra civil centroamericana entre 1826 y 1830. Para los lectores estadounidenses de principios del siglo XIX, los relatos de anarquía y caos podían ser entendidos como evidencia de la lucha de los pueblos por alcanzar la civilización. Por supuesto, el paradigma era el modelo construido en los Estados Unidos, con todo y los propios problemas que enfrentaban en ese momento (Ashworth, 1995).

Los relatos de los conflictos en esos territorios habitados por personas que tendían a “subvertir todo orden” o que “desdeñaban la autoridad” reafirmaban la noción de orden y civilización que representaba el proyecto político de los Estados Unidos. Es posible argumentar, incluso, que el interés por la posibilidad de que el desorden en la región fuera aprovechado por potencias europeas para poner en riesgo la libertad de los países del continente constituye la base de lo que, posteriormente, justificaría la intervención militar directa en el futuro.

CONCLUSIONES

Una década después de acabado el conflicto, objeto de este artículo, Centroamérica estaba otra vez en guerra. Rafael Carrera aprovechó el descontento de grupos indígenas de los altos de Guatemala y el apoyo de grupos conservadores para formar un ejército y se lanzó contra las fuerzas federales al mando de Morazán. De nuevo, los diarios norteamericanos reportaron el desastroso estado de la región por la guerra:

Morazan, the president, and Carrera, the leader of the reformers, as they call themselves have been publishing manifestos against each other, each accusing his rival of tyranny and treason. The latter, however, appears to have proved the stronger for we find a proclamation signed by him, and dated that at the city of Guatemala which he entered, it seems without opposition early in April, and, to use his own expression reestablished the legitimate government. (*From Central America, 1829*)

Nuevamente, se repiten elementos del relato ya conocido: lucha entre caudillos y anarquía. Como se ha señalado desde mediados del siglo XVIII, el desarrollo de actividades comerciales creó vínculos entre las ciudades portuarias de los actuales Estados Unidos y las costas caribeñas de Centroamérica. Si bien no era el único producto, las maderas de caoba y tintóreas, permitieron la creación de redes comer-

ciales que conectaban los territorios. Esas actividades estaban dirigidas por familias comerciantes que extendían sus conexiones a lo largo del Atlántico y el Caribe, en especial para la comercialización de madera de caoba, material que en el siglo XVIII se convirtió en un artículo de lujo.

Las condiciones de la caoba hicieron de este un negocio extractivista típico, en el cual era necesaria la constante expansión de los territorios de los que se extraía la madera. Al mismo tiempo, las limitaciones técnicas de la época obligaban a depender del trabajo de personas esclavizadas y las condiciones climáticas. En Centroamérica, esta actividad puso en conflicto a dos imperios y sus respectivos aliados, que a lo largo del siglo XVIII, disputaron el control de la costa y la explotación de sus maderas.

Cuando los territorios centroamericanos alcanzaron su independencia, las redes comerciales existentes desde el siglo anterior se mantuvieron prácticamente intactas. De hecho, para los comerciantes de los Estados Unidos se abrían nuevas oportunidades económicas en los territorios antes controlados por la corona española. Eso explica la aparición de descripciones de la región y discusiones sobre las posibles oportunidades económicas, incluyendo la aparición de proyectos de canales interoceánicos que se pueden encontrar en los periódicos de los Estados Unidos.

Colby (2011) argumenta que antes de proyectos políticos impulsados por el propio gobierno de los Estados Unidos, el primer encuentro de los centroamericanos con el imperialismo norteamericano se dio cuando empresarios de diversa índole buscaron oportunidades de negocios en la región. Si bien el autor presenta este argumento para un momento posterior al analizado en este trabajo, es posible plantear que el interés por seguir los sucesos de la guerra civil de 1826-1829 respondía a la afectación que el conflicto tuvo en las actividades económicas.

Asimismo, durante el primer año del conflicto, una parte importante de los artículos se concentraba en señalar los efectos ruinosos en las actividades económicas en las que podía haber intereses norteamericanos en juego, como la producción de añil, la minería o la ganadería. Si bien no era el principal destino de las importaciones u origen de las exportaciones, estudios como los de Payne (2007) prueban que comerciantes estadounidenses desarrollaban actividades comerciales que vinculaban las costas centroamericanas con otros espacios en el Caribe o los propios Estados Unidos.

Las publicaciones respondían, en cierta medida, a la necesidad de manejar información fresca sobre la afectación que el conflicto militar en la región podía tener en las actividades económicas de comerciantes norteamericanos. Eso explica por qué, a pesar de las dificultades de la época, existió una cobertura relativamente precisa de los acontecimientos, en la cual se identificaron las causas del conflicto, los principales participantes y buena parte de los eventos ocurridos.

Como ya se mencionó, las noticias llegaban con algo de retraso y en muchas ocasiones sin una confirmación. También es evidente que hay algunos espacios en blanco, por ejemplo, poca información sobre algunas batallas importantes. Sin embargo, tampoco es justo esperar una crónica detallada de los eventos, pues, a pesar

de la existencia de intereses sobre la región, no era el único punto en el continente en el cual ocurrían revoluciones o guerras civiles.

Y es precisamente en este punto, la existencia de conflictos y las dificultades para organizarse que experimentaron las nuevas repúblicas, donde se encuentra un elemento interesante de estas publicaciones. Si bien muchos de estos diarios acostumbraban a replicar las notas aparecidas en otros, es interesante señalar que la idea dominante en los artículos utilizados para la elaboración de este trabajo es la noción del caos y la anarquía que reinaban en Centroamérica.

Efectivamente, los artículos dan la impresión de una profunda lástima por el destino de las sociedades centroamericanas, que no habían tenido la capacidad de organizarse siguiendo los ideales republicanos y estaban inmersas en conflictos que impedían su libertad plena. Las publicaciones de 1830 (un año luego de terminado el conflicto), son particularmente claras en ese aspecto.

No obstante, ese orden era necesario, no solo para asegurar el bienestar de las poblaciones centroamericanas, sino que era una necesidad para evitar que la debilidad fuese aprovechada por potencias europeas con el fin de recuperar territorios americanos. Para Estados Unidos esto era significativo pues implicaba un proyecto de expansión territorial sobre el continente que implicaba competencia con esas mismas potencias. Esta preocupación es explícita en algunos artículos, y aunque se atribuye al gobierno mexicano, no es posible dejar pasar lo que ocurrió cuando Monroe ya había pronunciado el discurso desde el cual se formularía la doctrina que llevaría su nombre. Por ello, es posible argumentar que los artículos hacían énfasis en el caos para presentarlo como un espejo sobre el cual poder apreciar lo excepcional que era el modelo norteamericano.

Faltaban años para que se consolidaran las ideas que harían de los Estados Unidos un imperio, todavía el gobierno norteamericano no tenía la capacidad que luego tendría de incidir en las decisiones internas de los estados centroamericanos. Como bien argumenta [Sexton \(2024\)](#), faltaban décadas para que las posiciones de Monroe sobre la defensa continental se materializaran en una doctrina de defensa que posteriormente se convirtió en una justificación para la intervención directa.

A pesar de esto, es posible identificar, en estas tempranas publicaciones, elementos de la construcción ideológica que sustentaría estas intervenciones en el futuro. La noción de que la región estaba azotada por el caos y la anarquía está ya presente. Incluso, como en este apartado, se ejemplificó la reproducción de estas ideas cuando la República Federal dejó de existir a finales de la década de 1830.

Detrás de esto existe una construcción identitaria estadounidense que recalca lo excepcional del país, capaz de construir una democracia funcional en la cual diversos estados podían arreglar sus diferencias mediante mecanismos institucionales. Estas ideas estuvieron detrás del proceso de expansión hacia la costa del Pacífico que se desarrolló durante el siglo XIX; al extender el “imperio de la libertad”, como lo bautizó Thomas Jefferson, este proceso se convirtió en el destino manifiesto de los Estados Unidos ([Immerman, 2010](#)).

De esta forma, Centroamérica sería uno de los primeros receptores de las políticas expansionistas de ese imperio de la libertad. Para mediados del siglo XIX su posición geográfica supuso un espacio geopolítico importante para los Estados Unidos. Como lo muestra el análisis de las publicaciones de este trabajo, los estados centroamericanos se consideraban territorios sumidos en la anarquía, por lo que, serían los espacios ideales para promover el orden, el progreso y la libertad.

NOTAS

- 1 El concepto de funcionario es complicado para este momento histórico: si bien existió un grupo de personas especializadas para el funcionamiento administrativo del imperio, no hay que confundirlo con el concepto moderno de burocracia (Rodríguez, 2020).
- 2 Incluso Alemania, que aún no había alcanzado su unificación, tenía, como lo explica Schooner (1988) algunos intereses comerciales y canaleros que competían con los británicos, franceses o norteamericanos.
- 3 Este hombre fue un oficial del ejército federal, pero a principios de 1826 había sido relevado de su puesto y enviado a Honduras. Posteriormente, renunció para incorporarse a las fuerzas del estado de Guatemala, ayudando a formar las tropas que se enfrentarían al gobierno federal (Montúfar, 1832).
- 4 Es necesario señalar que este diario era publicado por la nación Cherokee, un grupo indígena cuyo territorio se localizaba al interior de los Estados Unidos. Al momento de la publicación de este artículo no es posible señalar una explicación para la aparición de este tipo de noticias sobre Centroamérica.

FUENTES PRIMARIAS

A Geographical Observation. (1820, 12 de mayo). *Richmond enquirer*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn84024735/1820-05-12/ed-1/seq-3/>

Archivo Nacional de Costa Rica (1804-1830). Toma de razón *Toma de razón de títulos y licencias de 1804 a 1830. Título de Capitán de infantería conferido a Juan Manuel de Cañas el 15 de abril de 1804. El 20 del mismo mes y del mismo año se le nombra Sargento mayor en lugar de Manuel Alonso Viado* (CR AN CR-AN-AH-CA-001088) [Unidad documental simple].

Archivo Nacional de Costa Rica. (1823). Transcripción de Actas Municipales de Ujarrás, Municipal N° 79 (CR-AN-AH-COCENDE-00018) [Unidad documental simple].

Central America. (1827, 22 de mayo). *The New Hampshire Gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83025588/1827-05-22/ed-1/seq-2/>

Central America. (1829, 9 de marzo). *Phenix Gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn85025006/1829-03-09/ed-1/seq-3/>

- Central America. (1830a, 31 de marzo). *The Massachusetts spy, and Worcester County advertiser*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83021206/1830-03-31/ed-1/seq-2/>
- Central America. (1830b, 28 de abril) *The Massachusetts spy, and Worcester County advertiser*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83021206/1830-04-28/ed-1/seq-2/>
- Constitución de la República Federal de Centroamérica* [Const]. Art. 178. 24 de noviembre de 1824. https://pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=59628&nValor3=66590
- Mexico. (1827, 6 de enero). *Richmond enquirer*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn84024735/1827-01-06/ed-1/seq-1/>
- From Central America. (1839, 20 de junio). *The Hillsborough recorder*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn84026472/1839-06-20/ed-1/seq-3/>
- From Honduras. (1828, 1 de abril). *The New Hampshire Gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83025588/1828-04-01/ed-1/seq-2/>
- From South America, late and interesting. (1822, 25 de diciembre). *Harpers-Ferry free press*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn84037834/1822-12-25/ed-1/seq-2/>
- From the Journal of Commerce, March 17, Central America. (1830, 31 de marzo) *Wheeling compiler*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn84038587/1830-03-31/ed-1/seq-2/>
- From The National Intelligencer. From Mexico. (1827, 12 de junio). *Delaware Journal*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83025530/1827-06-12/ed-1/seq-3/>
- From the Savannah Georgian, June 12. (1828, 21 de junio). *Phenix Gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn85025006/1828-06-21/ed-1/seq-3/>
- Guatemala. (1827a, 3 de enero). *Phenix gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn85025006/1827-01-03/ed-1/seq-3/>
- Guatemala. (1827b, 10 de julio). *Phenix Gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn85025006/1827-07-10/ed-1/seq-3/>
- Guatemala. (1829, 27 de junio). *Phenix Gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn85025006/1829-06-27/ed-1/seq-3/>
- Insurrection in Guatemala. (1828, 24 de abril). *Cherokee Phoenix*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83020866/1828-04-24/ed-1/seq-3/>
- Mexico. (1827, 2 de enero). *The New Hampshire Gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83025588/1827-01-02/ed-1/seq-2/>
- November 12. (1800, 26 de diciembre). *Gazette of the United States, & daily advertiser*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn84026272/1800-12-26/ed-1/seq-3/>

- Translated for the National Journal, from the Government Gazette of Guatemala. (1825, 10 de marzo) *Phenix Gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn85025006/1825-03-10/ed-1/seq-1/>
- Sin Autor (31 de marzo de 1830) Central America. (1830, 31 de marzo). *The Massachusetts spy, and Worcester County advertiser*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn83021206/1830-03-31/ed-1/seq-2/>
- Sin Autor (31 de marzo de 1830) The state of Nicaragua. *Wheeling compiler*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn84038587/1830-03-31/ed-1/seq-2/>
- Sin Autor (6 de enero de 1827) Guatemala. *Richmond enquirer*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn84024735/1827-01-06/ed-1/seq-1/>
- Sin Autor (9 de marzo de 1829). Central America. (1829, 9 de marzo). *Phenix Gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn85025006/1829-03-09/ed-1/seq-3/>
- Sin Autor (9 de marzo de 1830) Central America. *Phenix Gazette*. <https://chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn85025006/1829-03-09/ed-1/seq-3/>

REFERENCIAS

- Anderson, J. L. (2012). *Mahogany: The costs of luxury in early America*. Harvard University Press.
- Ashworth, J. (1995). *Slavery, Capitalism, and Politics in the Antebellum Republic: Volume 1, Commerce and Compromise, 1820-1850*. Cambridge University Press.
- Arguedas, A. (2006). *The Kingdom of Guatemala: Under the Military Reform, 1755–1808*. Texas Christian University.
- Austral, I. D. (2023). Tráfico triangular y los inicios del capitalismo. *ANTI*, 11(1), 28-51.
- Böttcher, N. (1996). Casas de comercio británicas y sus intereses en América Latina, 1760-1860: Estado y problemas de la investigación actual. *Ibero-amerikanisches Archiv*, 22(1/2), 191-241. <https://www.jstor.org/stable/43393098>
- Burbank, J., & Cooper, F. (2021). *Empires in world history: Power and the politics of difference*. Princeton University Press.
- Cabezas, H. (2021) Sublevación de Granada (Nicaragua) y su incidencia en la Conjura de Belem. *Eutopía*, 1, 61-73. <https://biblior.url.edu.gt/wp-content/uploads/2021/URL/VRIP/Rev-Eutopia/Bicentenario01.pdf#page=77>
- Casanueva de Diego, R. (2007). *La Doctrina Monroe: su significado y aplicación durante el Siglo XIX*. Ibero. <http://ri.iberomx.handle/ibero/3097>
- Colby, J (2011). *The Business of Empire: United fruit, Race and the US Expansion in Central America*. Cornell University Press.

- Corella Ovares, E. (2015). Al servicio de la Federación: el Batallón ligero de Costa Rica en la Guerra Civil Federal, 1826-1827. En A. Taracena. (Ed.), *La primera guerra federal centroamericana 1826-1829* (pp. 199-230). Editorial Cara Parens.
- Dym, J. (2006). From sovereign villages to national states: city, state, and federation in Central America, 1759-1839. UNM Press.
- Erquízia, J. H. (2019). *Añil, demografía y poder en San Vicente y San Miguel de la provincia de San Salvador del Reino de Guatemala (1750-1810)* [Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide]. RIO. <http://hdl.handle.net/10433/6866>
- Fernández, J. A. (2003). *Pintando el mundo de azul. El Auge Añilero y El Mercado Centroamericano, 1750-1810*. Concultura.
- Fitz, C. (2016). *Our Sister Republics: The United States in an Age of American Revolutions*. WW Norton & Company.
- Fuggle, B. (2020). *Disputed Borderlands: Entangled Territories between the Spanish and British Empires in Colonial Central America, 1700-1787* [Tesis doctoral, University of Essex]. Essex Open Access Research Repository. <https://repository.essex.ac.uk/27467/>
- Gobat, M. (2018). *Empire by Invitation: William Walker and Manifest Destiny in Central America*. Harvard University Press.
- Granados, C. (1985). Hacia una definición de Centro América: El peso de los factores geopolíticos. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 11(1), 59-78. <https://www.jstor.org/stable/40682730>
- Greenberg, A. S. (2005). *Manifest manhood and the antebellum American empire*. Cambridge University Press.
- Gutiérrez, C. (2009). La historiografía contemporánea sobre la independencia en Centroamérica. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.54642>
- Hughes, D. (2015). Unmaking an exception: A critical genealogy of US exceptionalism. *Review of International Studies*, 41(3), 527-551. <https://doi.org/10.1017/S0260210514000229>
- Immerman, R. H. (2010). *Empire for liberty: A history of American imperialism from Benjamin Franklin to Paul Wolfowitz*. Princeton University Press.
- Madrigal, E. (2021). Los administradores políticos de Costa Rica al momento de la Independencia: ¿Colonia o modernidad? *Revista de Historia*, (84), 175-209. <https://doi.org/10.15359/rh.84.9>
- Malavassi, A. P. (2005). Perfil socioeconómico y judicial de los ociosos, vagabundos y malentrenidos en el Valle Central de Costa Rica, 1750-1850. En R. Viales (Ed.), *Pobreza e historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales del siglo XVII a 1950*, (pp. 21-51). Editorial Universidad de Costa Rica
- Marure, A. (1877). *Bosquejo histórico de las revoluciones de Centro-America: Desde 1811 hasta 1834* (Vol. 1). Tipografía de "El Progreso".

- Miller, R. (2014). *Britain and Latin America in the 19th and 20th Centuries*. Routledge.
- Molina, I. (2002). *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Montúfar, M. (1832). *Memorias para la historia de la revolución de Centro-América*. Impreso por Aburto y Blanco, en la oficina del gobierno.
- Lepler, J. M. (2025) *Canal Dreamers. The Epic Quest to Connect the Atlantic and Pacific in the Age of Revolutions*. University of North Carolina Press.
- López, E. (2021). Resistencia y reclamos contra el «mal gobierno»-Los motines de noviembre de 1811 en San Salvador. *La Universidad*, 2(1), 9-49. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/2220>
- Payne, E. (2007). *El puerto de Truxillo, un viaje hacia su melancólico abandono*. Editorial Guaymuras.
- Payne, E. (2022). *Robos, ultrajes y cautiverios: los puertos del Caribe de Costa Rica (siglos XVI al XIX)*. Universidad de Costa Rica, CIHAC. <https://obregon.cihac.fcs.ucr.ac.cr/handle/123456789/681>
- Pearce, A. J. (2017). *El comercio británico con Hispanoamérica, 1763-1808*. El Colegio de Mexico AC.
- Rodríguez, P. A. (2015). Aislada y en absoluta orfandad, Costa Rica y la Guerra Civil centroamericana (1826-1829). En A. Taracena (Ed.), *La primera guerra federal centroamericana 1826-1829* (pp. 165-198). Editorial Cara Parens.
- Rodríguez, P. A. (2017). ¿Patriotas, educadores, empresarios o burócratas? El papel de los primeros empleados públicos en la conformación del estado costarricense, 1821-1858. *Revista pueblos y fronteras digital*, 12(24), 98-135. <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2017.24.304>
- Rodríguez, P. A. (2020). Burócratas en la formación del Estado: construcción de representaciones sobre la burocracia en Costa Rica, 1839-1890. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17(1), e39614. <https://doi.org/10.15517/c.a..v17i1.39614>
- Rouleau, B. (2015). *With Sails Whitening Every Sea: Mariners and the Making of an American Maritime Empire*. Cornell University Press.
- Schoonover, T. (1988). Germany in Central America, 1820s to 1929: An Overview. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 25(1), 33-60.
- Sexton, J. (2024). *The Monroe doctrine: empire and nation in nineteenth-century America*. Macmillan+ ORM.
- Sierra, R. (2010). La idea de libertad en la independencia de Centroamérica (1789-1842).
- Solórzano, J. C. (1994). El comercio de Costa Rica durante el declive del comercio español y el desarrollo del contrabando inglés: Periodo 1690-1750. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 20(2), 71-119. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3234>

- Solórzano, J. C. (2001). Las relaciones comerciales de Costa Rica en el Pacífico (1575-1821). *Revista de Historia*, (43), 93-142. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1841>
- Taracena, A. (2015) La mirada de tres actores guatemaltecos sobre la Guerra Federal de 1826-1829: Montufár y Coronado, Cordova y García Granados. Reflexiones metodológicas sobre un conflicto armado. En *La primera guerra federal centroamericana 1826-1829* (pp. 55-86). Editorial Cara Parens.
- Tilly, C. (2017). War making and state making as organized crime. En E. Castañeda, & C. Schneider, *Collective violence, contentious politics, and social change* (pp. 121-139). Routledge.